

CRONOPIOS

"Cuando los cronopios cantan sus canciones, se entusiasman de tal manera que con frecuencia se dejan atropellar por camiones y ciclistas, se caen por la ventana, y pierden lo que llevaban en los bolsillos y hasta

la cuenta de los días. Cuando un cronopio canta, los esperanzas y los famas acuden a escucharlo aunque no comprendan mucho su arrebatado y en general se muestran algo escandalizados".

JULIO CORTAZAR

Dirección: HELEN UMAÑA/JUAN RAMON SARAVIA

Las palabras de hoy

¡Un abrazo, Clementina!

A través de la historia, a la mujer se le ha negado la voz. La cosificación, la reducción a la categoría de ser no pensante, ha sido el papel que tradicionalmente la sociedad le ha asignado. Lenguaje, religión, códigos de comportamiento, situación laboral, voracidad publicitaria, "reinados" de belleza, canciones, revistas, telenovelas, películas, modas y toda la gama de retorcimientos afines —sutiles o descarados— han instituido y consolidado la condición de marginalidad que sufre la mujer.

Pese a los avances de la lucha por alcanzar la plena igualdad de derechos y deberes, para la mayoría de nuestras mujeres lo cotidiano es su marginación. Forzosa reducción a trabajos serviles; menores salarios que para el hombre; servidumbre a tiempo completo en escaparates de lujo; anzuelo para pescar grandes ventas de productos innecesarios; muñeca que se tiene para mostrar el estrato social a que "su" hombre pertenece.

Esa realidad la vemos en la Honduras de finales del siglo XX. Nos preguntamos: ¿Cómo serían las cosas en los primeros cincuenta años, época en que hasta los hombres tenían miedo de romper el cordón umbilical de la tradición?

Solo imaginando esa etapa histórica podremos entender y valorar con justicia la dimensión de la obra de Clementina Suárez. Ella —por esa circunstancia— es más que un nombre. Encarna una actitud de rebeldía vital. Entendió que en el campo de la creación literaria, de la inteligencia y del arte como trabajo, existían barreras que tenían que ser derribadas. Y lo hizo ella misma. Viajó y absorbió mundo. Descubrió el derecho al pleno goce de la vida y todo lo convirtió en canción, en poesía cuyos alcances renovadores —acaso por un machismo solapado— todavía no han sido dilucidados por los estudiosos de nuestras letras.

Por eso nos alegra el proyecto de creación del Grupo Cultural Femenino "Clementina Suárez", impulsado por profesionales de las letras que actualmente laboran en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Los objetivos de tal proyecto hacen honor a su nombre. Entre ellos está el de realizar acciones tendientes a superar "los problemas que desde antaño padece la mujer".

El reto es verdaderamente inmenso, pero es bueno que así sea. Mientras mayor sea el reto, más grande e impercedero será el homenaje que, a través de los logros obtenidos por esta organización cultural, se le brindará a la eterna Clementina.

SOBRE EL ARTE

BENEDETTO CROCCE

"El arte es educativo en cuanto arte, pero no en cuanto 'arte educativo', porque en este caso no es nada y la nada no puede educar (...). La poesía no genera poesía; la partenogénesis no tiene lugar. Se necesita la intervención del elemento masculino, es decir, de lo real, pasional, práctico, moral. Los críticos de poesía más calificados aconsejan, en este caso, que no se recurra a recetas literarias sino, como ellos dicen, que se 'rehaga al hombre'. Una vez rehecho el hombre, refrescado el espíritu, creada una nueva vida afectiva, de ésta surgirá, si surge, una nueva poesía".

Crónicas del festival

Cuentos de Salarrué

Emmanuel Jaén

Bajo la dirección de Leonardo Montes de Oca, el grupo teatral "El Ropero" de Tegucigalpa, durante el VI Festival Nacional y I Festival Internacional de Teatro presentó una adaptación de los Cuentos de Salarrué.

La banda sonora que llenó el Teatro Nacional (a veces inaudible: problemas técnicos del Teatro Manuel Bonilla), acompañó un juego corporal en donde un enmascarado persigue a una muchacha y sugiere el acto amoroso de una pareja. Así arrancó el primer cuento "La honra", adaptado al teatro por el grupo "El Ropero". Basado en las narraciones del salvadoreño Salazar Arrué, mejor conocido como Salarrué en el hermano país.

Sin más escenografía que telones negros y con una noche de teatro, donde la mayor dificultad fue motivar al público, a pesar de la entrada gratuita, el primer cuento derivó en un ritmo lento. El corrido de fondo y las luces produjeron, acústica y visualmente, un cambio de espacios; acentuando las situaciones y gestos de los personajes.

Los cuentos de Salarrué pertenecen al ámbito rural, que poco logró el montaje por falta de escenografía; sin embargo, el grupo cristalizó imágenes plásticas, acompañadas de elementos jocosos; pese al poco grado de conciencia en la comicidad, por parte de los intérpretes. El vestuario fue adecuado. La utiliza-

ción de máscaras de esponja, cuyo uso, probado está, absorbe la voz, opacó los diálogos de los personajes. A esto se añaden los grandes problemas de dicción en todo el grupo (y en los actuales actores hondureños) que dificultó la captación clara de los textos.

Lo anterior es importante su- perarlo puesto que Salarrué re-

coge no sólo las historias del campesino salvadoreño, sino también jergas y modismos.

Los elementos críticos de los cuentos de Salarrué logran aparecer. La actuación sigue una línea farsesca que no se desarrolla debido a la actuación débil de muchos miembros. Se debe tomar en cuenta que los tres cuentos presentados no



Miembros del grupo teatral "El Ropero" durante su actuación en el Teatro Nacional "Manuel Bonilla".

Un cuento de Humberto Senegal

Humberto Senegal nació en Calarcá, Quindío, Colombia, 1951. Educador, poeta, cuentista y ensayista. Colaborador de los principales periódicos colombianos. Director de la revista "Kanara". Publica frecuentemente en diversas revistas americanas y europeas. Autor de "Desventurados los mansos" (cuentos) "Pundarika" (poesía zen) y una antología sobre escritores calaqueños. El relato que reproducimos lo envió especialmente para "Cronopios".

HOGAR DULCE HOGAR

USTED jamás podrá apreciar las bondades de nuestro sistema carcelario porque tiene la desgracia de ser un hombre libre y sin familia. Entre muchos de los incontables re-

ursos con que nuestro gobierno cuenta para hacerle menos angustioso a un reo su condena, voy a citarle un ejemplo para que compare y usted mismo saque las conclusiones.

A un recluso con acentuada y peligrosa nostalgia de su hogar, podemos convertirle la celda y la cárcel en su propia casa, sin olvidar ningún detalle y sin despertar la más mínima sospecha en él. Los carceleros podemos convertirlos en sus más queridos familiares, padres, hijos, hermanos o amigos, de tal manera que el presidiario pierda, durante su estadía aquí, la noción de encierro. Nadie se da cuenta que cumple una condena porque los muros de la cárcel se convierten en el horizonte de su mundo natural. ¿Usted se ha sentido preso, alguna vez, dentro de los límites geográficos de su nación?..

¡Claro que no! Y ellos mucho menos, aunque con la sobrepoblación carcelaria que se nos ha presentado últimamente nos hemos visto en la obligación de recortar el espacio vital a varias familias.

Nunca se nos presentan los problemas internos que tienen ustedes en sus cárceles. Observe los alegres rostros de la familia que conversa en aquel rincón del patio... ¿Dónde ha visto algo igual? El único inconveniente que se nos presenta con alguna frecuencia, para ser sinceros con usted, es cuando un prisionero cumple su condena y se ve en la imperiosa necesidad de abandonar el hogar: pocos de ellos están dispuestos a cumplir, por su propia voluntad, dicho exilio familiar. La mayoría se queda. Cuando se les informa la realidad de su situación, no creen en ella, protestan

dizque contra las injusticias del gobierno, contra las violaciones a los derechos del hombre. A eso se debe el sobrecupo que a usted tanto le alarmó en algunas celdas.

Quienes se atreven a salir, son apresados por sus familiares disfrazados de carceleros más allá de las paredes de esta prisión. No señor. Por ahora no consideramos necesario, ni conveniente, resolver tal problema. Escuche los gritos en la puerta de entrada: son del prisionero que salió cuando usted llegaba. Sus familiares lo recibieron con el natural alborozo que a ellos tanto les espanta. ¿Qué podemos hacer nosotros, si él considera que ha perdido su libertad ahora que la recuperó?.. Son algunos de los recursos con que nuestro gobierno cuenta para hacerle menos pesado a la sociedad el reingreso del expresidiario a ella.

logran una unidad dramática. Cada cuento es una historia en sí y la unión forzada de los tres aparece cóptica, sin un hilo conductor que los acople escénica y técnicamente. Lo valioso de este trabajo es el interés por iniciar la búsqueda de imágenes y adaptación de textos narrativos, dentro del contexto de nuestros países. Tal esfuerzo produce aciertos y fallas a nivel escénico, pero tiene una validez si se encamina, poco a poco, a la búsqueda de un teatro y una dramaturgia nuestra tan necesaria y urgente.

"El Ropero", es un nuevo grupo teatral que con muchos esfuerzos inicia su trabajo en el medio, nada fácil, de nuestro país. Damos la bienvenida al grupo con el deseo de que se constituya en un colectivo fuerte y creativo, para el bien del teatro hondureño.